



“Idolatrías extirpadas” y ecomitologías “aniquiladas” en la colonia española de Filipinas (ca. 1800)

José Manuel Pedrosa GIECO/ Universidad de Alcalá de Henares, Spain

Resumen

Hacia 1800, el fraile agustino Joaquín Martínez de Zúñiga propuso en su tratado *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país*, “extirpar”, “aniquilar” y reemplazar por el catolicismo las “idolatrías” (mitos, creencias, ritos) locales. Mi lectura decolonial y ecocrítica refuta la validez científica y moral de esas propuestas, y reivindica el valor y la dignidad de las personas, tradiciones y mitos nativos, ligados a la ecología. Propone además que conflictos como este, entre mentalidades colonizadas y colonizadoras, sean materia de trabajo en proyectos de alfabetización climática (sobre todo para jóvenes) y justicia ambiental.

Palabras clave

Filipinas, colonialismo, mitos, alfabetización climática, justicia ambiental

Abstract

Around 1800, the Augustinian friar Joaquín Martínez de Zúñiga proposed in his treatise *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país* to ‘extirpate,’ ‘annihilate,’ and replace local ‘idolatries’ (myths, beliefs, rites) with Catholicism. My decolonial and ecocritical reading refutes the scientific and moral validity of these proposals and vindicates the value and dignity of native peoples, traditions and myths, linked to ecology. It also proposes that conflicts such as this, between colonised and colonising mentalities, should be addressed in climate literacy (especially for young people) and environmental justice projects.

Keywords

Philippines, colonialism, myths, climate literacy, environmental justice

Introducción

Fray Joaquín Martínez de Zúñiga (1760-1818) fue un religioso agustino navarro que vivió desde 1786 hasta su muerte en la colonia española de Filipinas. Allí escribió dos obras extensas: la *Historia de las Islas Philipinas* (1803); y *Estadismo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país*, de 1803-1805, pero que sería publicado en Madrid, 1893, en edición alterada por el periodista, político y *filipinólogo* Wenceslao Emilio Retana. En 1814 había aparecido una traducción al inglés, *An Historical View of the Philippine Islands*, por John Maver.

De su obra póstuma extraeré unos párrafos reveladores de la riqueza de las tradiciones y mitologías, fuertemente imbricadas en el entorno ecológico, de las comunidades isleñas. Útiles, además, para que cobremos mejor conciencia del odio con que fueron perseguidas por las órdenes católicas a las que la administración colonial española encomendó la desarticulación de las estructuras socioculturales (incluidas las simbólicas y las ceremoniales) locales; con el propósito de facilitar la transición de las poblaciones y de los modos de organización nativos al estatus de poblaciones funcionalmente siervas y/o esclavas.

Me atengo, al emplear la palabra *esclavo*, al *DRAE*: “dicho de una persona: que carece de libertad por estar bajo el dominio de otra”. Y, en lo que respecta a la palabra *colonia* (repudiada o negada hoy por parte de la historiografía nacionalista española), también al *DRAE*: “territorio dominado y administrado por una potencia extranjera”; recalco además lo usual y natural del empleo de *colonia* en la época, como demuestra el hecho de que ochenta veces aparezca esa voz aplicada a las Filipinas, en la obra de Martínez de Zúñiga-Retana:

Son muchos los abusos, o, como ellos dicen, los *ugales*, que tienen los naturales contra nuestra Santa Fe y buenas costumbres, y entre otros son los siguientes: lo primero esta idolatría de los *nonos*, sobre que se debe advertir que la palabra *nono*, no solo significa abuelo, sino que también sirve para llamar con respeto a los ancianos o genios; estos tienen los indios debajo de la palabra *nono*, como los tienen los chinos debajo de la palabra espíritus, y tuvieron los romanos debajo de la palabra dioses, que otros llaman lares o penates, etc.

Con dichos genios o *nonos* ejecutan los indios muchas y muy frecuentes idolatrías, como son, v.gr., pedirles licencia, socorro, ayuda y que no les hagan daño ni sean sus enemigos, etc. Lo cual, en muchas ocasiones, y entre otras son las siguientes: cuando quieren tomar alguna flor o fruta del árbol, le piden licencia al *nono* o genio para poderla tomar; cuando pasan por algunas sementeras o ríos,

esteros o arroyos, árboles grandes, cañaverales y otras partes, piden licencia y buen pasaje a los genios o *nonos*; cuando son obligados a cortar algún árbol o a no guardar las cosas o ceremonias que ellos imaginan ser del agrado de los genios o *nonos*, les piden perdón y se excusan con ellos diciendo, entre otras muchas cosas, que el Padre [el misionero católico] se lo mandó, que no es voluntad suya faltar a su respeto ni contravenir a la voluntad, etc.; cuando caen enfermos con la enfermedad que llaman *pamaoo*, y que ellos atribuyen a los genios o *nonos* (aunque esto lo procuran ocultar con decir que les probó la tierra), les piden salud y les ofrecen comidas, lo cual ejecutan, así en esta ocasión como entre otras muchas, en las sementeras, cañaverales, arroyos, al pie de algún árbol grande, que suele ser el más ordinario algún *calumpán*, y otras varias partes.

Este género de idolatría está muy extendido, arraigado y envejecido en los indios, y por eso es muy necesario que los padres ministros pongan mucho cuidado y fuerza para extirparla, no perdonando diligencia ni trabajo alguno hasta aniquilarla (Martínez de Zúñiga, 1893, pp. 166-167).

Las "idolatrías", es decir, el corpus de creencias, mitos y ritos de los filipinos cuyo borrado exigía el agustino no eran, ciertamente, tan diferentes de las devociones católicas, entre las que tenía un papel central el rezar y hacer ofrendas a santos, vírgenes y cristos, a cambio, se esperaba, de curaciones y favores. Acaso en lo que más se diferencian es en que en la esfera nativa laten un respeto y una sensibilidad profundas hacia la ecología salvaje, sin urbanizar, entendida como sede natural de los númenes; y en que en ella no se vislumbra ambición o codicia de acumulación, sino deseo de vivir en equilibrio armónico con las potencias (sobre) naturales.

En contraste con eso, el programa católico dictaba que el espacio para el trato con lo numinoso fuese principalmente el templo o santuario construidos sobre paisajes que perdían su condición de naturalmente salvajes cuando se plegaban a unos modelos de urbanización y de servicio a una autoridad religiosa no locales sino multinacionales, con sede primada en Roma. Además, los favores que los católicos solicitaban a la divinidad solían despegarse de los referidos a la salud y a la manutención básica, y apuntar hacia la acumulación de bienes y poderes, lo que de manera ineludible va en detrimento de otras personas y poblaciones. Ni que decir tiene que ninguna empresa española de conquista y colonización dejó de estar nunca puesta bajo las advocaciones católicas.

Es obvio que el rasero que al agustino le servía tanto para denigrar las "idolatrías" filipinas como para exaltar las prácticas católicas estaba impregnado de un racismo, un imperialismo y un fundamentalismo religioso estructurales. El hecho de que, sin escrúpulo geográfico, histórico ni filológico alguno, persistiese en el dislate de llamar "indios"

(por confusión con los “indios” de América, no con los de la India) a los filipinos nativos es, por más que aquel fuese etnónimo común en época colonial, yerro acrítico que pone en entredicho, desde abajo, la relativa calidad etnográfica que algunos atribuyen a su obra. El empeñamiento en otros errores y desprecios (disfrazados ocasionalmente de condescendiente paternalismo) hacia las personas y creencias nativas, corroboran que Martínez de Zúñiga, lejos de ser precursor de ninguna etnografía científica, se quedó en colonizador algo más letrado que otros.

Son muchos, en cualquier caso, los párrafos de su libro a cuyas informaciones se puede encontrar alguna utilidad, si son descifradas e interpretadas al revés de como él proponía. Las que he reproducido, y otras, ofrecen datos relevantes para conocer algunos aspectos de las culturas locales. En concreto, los relativos a la “idolatría de los *nonos*” (= abuelos, ancianos, genios) selváticos a los que los nativos pedían “licencia, socorro, ayuda”, “flor o fruta”, “buen pasaje”, salud, etc., pueden ser, bien filtrados, testimonios valiosos de tradiciones y de mitos relacionados con “espíritus guardianes”, “dueños de la naturaleza”, “señores de los animales”, etc., que han estado y ocasionalmente siguen estando operativos en culturas orales y tradicionales de todo el mundo. Podrían ser, además, un interesantísimo material de trabajo en proyectos de alfabetización climática (en particular para jóvenes) y de justicia ambiental.

Quién le iba a decir al religioso español que poco más de un siglo después de su muerte, en 1923, una antropóloga norteamericana, Ruth Benedict, iba a publicar un tratado científico que llevaría el respetuoso título de *El concepto de espíritu guardián en Norteamérica*. O que, dos siglos después, antropólogos como el francés Philippe Descola (1993, 2005) fuesen a alumbrar tratados fundamentales acerca de los tratos entre númenes silvestres y seres humanos, en culturas originarias de Sudamérica (y de Mesoamérica). O que la academia hispana esté utilizando la denominación de “ecomitologías” (Pedrosa 2010; Cruz Martínez, Viañez Reyes y Pedrosa 2021), o alumbrando libros fundamentales acerca de las relaciones de unos y de otros, como uno muy reciente, de 2024, de Pablo Rosalía y Patricia Rionda relativo a los “seres sobrenaturales” en la región argentina de Córdoba. Cito una selección muy corta de culturas y de casos, así como de aproximaciones científicas y de bibliografías modernas, surgidas de paradigmas de pensamiento que tienen muchas ramas: decolonialismo, poscolonialismo, estudios culturales, ecocrítica, estudios de alfabetización climática y justicia medioambiental, *sense of place*, etc.

Aunque estos métodos tan opuestos a los del fraile agustino llevan tiempo siendo aplicados, con resultados iluminadores, a la literatura de signo *colonial* (leyes, crónicas, memorias misioneras, incluso novelas, dramas, literatura costumbrista, etc.) producida en el imperio español, quedan todavía muchos deslindes por hacer, y muchas periferias,

como la filipina, por explorar en profundidad. Un libro lúcido y reciente de Juan Aranzadi (2021) puede dar pautas metodológicas, porque ha desvelado algunas de las manipulaciones que los misioneros claretianos aplicaron a la memoria tradicional del pueblo bubi de la isla de Bioko, en Guinea Ecuatorial, con el fin de moldear una mitología desnaturalizada y dócil a los intereses y criterios de los colonizadores.

No por bien sabido deja de ser desolador que oscurantismos y violencias coloniales de esta especie hayan logrado destruir en parte a personas y culturas de islas (Filipinas, Bioko...) que, por su localización en los confines del imperio español, atesoraron patrimonios singularmente ricos, valiosos. Pero, al mismo tiempo, resulta esperanzador que esas periferias nos ofrezcan ahora posibilidades de encuentros más respetuosos y empáticos, campos de estudio y laboratorios culturales vivos, sobre los que poder evaluar mejor los efectos de la destrucción perpetrada, y asombrarnos del fulgor de lo que quedó.

La belleza de los relatos acerca de "espíritus guardianes", "dueños de la naturaleza", etc., fue tergiversada por escritores (Kipling, London y otros) que se movieron también en las filas de la depredación colonial, el ecocidio, la minería sin leyes, etc. Contribuiremos a dar la vuelta a esas adulteraciones si, en proyectos de educación climática y justicia ambiental, en particular para o con jóvenes, aprovechamos ejemplos como estos filipinos, en que aflora un didáctico contraste entre las posiciones, también frente a la ecología, de colonizados y colonos.

Referencias

- Aranzadi, J (2021). *Viviendo con Guinea Ecuatorial. Aportaciones a una conversación antropológica*. Bellaterra.
- Benedict, R (1923). *The concept of the guardian spirit in North America*. The American Anthropological Association.
- Cruz Martínez, X., Marcela V. R., & Pedrosa, J. M. (2021). *El tesoro de la Cueva de Tlapanalá, o Los héroes que tiemblan en el umbral del infierno*. UNAM-Laboratorio Nacional de Materiales Orales.
- Descola, P (1993). *Les Lances du crépuscule. Relations Jivaros, Haute-Amazonie*. Plon.
- Descola, P (2005). *Par-delà nature et culture*. Gallimard.
- Martínez de Zúñiga, Fr. J. (1893). *Estadismo de las Islas Filipinas, o mis viajes por este país*, ed. W. E. Retana, 2 vols. Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos.
- Pedrosa, J. M.(2010). Ecomitologías. En (C. F. Junquera, J. M.Marrero Henríquez & J. Barella Vigal (Eds.). *Ecocríticas: literatura y medio ambiente* (pp. 313–337). Iberoamericana-Veruert.
- Rosalía, P., & Rionda, P. (2024). *Seres míticos en la oralidad de Córdoba*. Ediciones Willakuy Sacat.